

Haniwa:

Los guerreros de arcilla del período Kofun



Pedro Martín González

A la era Yayoi -300 a. C. a 300 d. C.- le sucedió el período Kofun -300 a 600 d. C-, famoso por las construcciones tumulares, una tradición megalítica que comenzó a gestarse en el período Yayoi. Aunque las primeras tumbas se construyeron en la zona de las actuales Prefecturas de Nara, Kyoto y Osaka, con el tiempo se extendieron hacia el norte de Honshu y la isla de Kyushu. Este periodo histórico se divide en tres etapas: primer Kofun: 300-400; Kofun medio: 400-500; Kofun tardío: siglo 500-600.

Aunque las construcciones tumulares más conocidas sean las de forma de ojo de herradura -*zenpō kōen*- existen otras con diferentes diseños: cuadradas -*hōfun*-, circulares -*enpun*-, rectangulares -*zenpō kōhō*. Observando sus dimensiones, comprenderemos el nivel de desarrollo económico y organizativo que alcanzaron aquellas sociedades. En efecto, para construir semejantes mausoleos hubo que ocupar amplios espacios, que podrían haberse utilizado para la agricultura, siendo necesaria una gran masa de obreros, especialistas y técnicos. En relación a los elementos ornamentales hay que anotar que no escasearon y que su manufactura no siempre procedía de la zona donde fueron encontrados, sino de regiones muy alejadas. Elementos como los señalados hacen pensar en un Estado fuertemente asentado y respetado por los reinos vecinos.

Una de las construcciones más impresionantes del período Kofun es el mausoleo de Daisenryō *kofun*, dedicado al emperador Nintoku, situado en la ciudad de Sakai, Prefectura de Osaka. Sus dimensiones son colosales: 486 de largo, 305 de ancho y 33 de altura. Es la tumba más grande del país. Otros ejemplos se encuentran en las ciudades de Sakurai, Tenri o Kofu. Existen más de veinte mil túmulos funerarios en Japón.



Daisenryō kofun

Más allá de los túmulos, el elemento más característico del período Kofun es el *haniwa*, una escultura de arcilla de diferentes dimensiones que formaba

parte del ajuar funerario de la tumba. Los *haniwa*, palabra que podría traducirse por “cilindro, o círculo de arcilla”, muestran múltiples diseños: animales, objetos, edificaciones, personas. Los primeros modelos consistieron en esculturas cilíndricas que evolucionaron hasta representar formas antropomorfas de gran valor artístico.

La utilidad de los *haniwa* varía según el período y la ubicación del *kofun*: delimitación espacial, protección del difunto, representación de su estilo de vida, etcétera. Los especialistas hablan de dos patrones: delimitación espacial, con *haniwa* cilíndricos, esculturas, armamento, aljabas sobre los túmulos en enterramientos en fosas asociado a la región del Japón central - Kyoto, Osaka, Nara- en los siglos IV y V; y un segundo tipo, propio de los enterramientos con cámara de corredor asociados a la región de Kanto, que se situarían en los bordes del túmulo y pertenecientes a los siglos V al VI.

De igual forma que las caras del *haniwa* antropomorfo no permiten mostrar el aspecto de la persona, por ser inexpresivas, sí se observan detalles interesantes en el vestuario y sus accesorios, elementos que ayudan a conocer el tipo de armas y armaduras que utilizaban los guerreros de aquel tiempo.

Bushi-haniwa

Yoko Hshue Shirai ha detallado la armadura de uno de los *haniwa* mejor conservados: el excavado en Lizuka, ciudad de Ôta, Prefectura de Gunma, datado en el siglo VI y considerado Tesoro Nacional. La Prefectura de Gunma está situada al norte de Tokyo y alberga una gran cantidad de yacimientos arqueológicos que van desde el Paleolítico, al Jomon, pasando por numerosos túmulos del período Kofun.

Cabe distinguir entre las armaduras *tankô* y *keikô*, ambas características de este período. La armadura *tankô* se construía con placas metálicas reforzadas con láminas cuero y remachadas. El cuerpo posterior de la armadura era mayor que el anterior, que estaba abierto y se cerraba con un lazo. La armadura estaba remachada para darle consistencia. Se ajustaba al cuerpo mediante cintas que se cruzaban en los hombros. La armadura *keikô* estaba cerrada en la parte superior del tronco. Este modelo también utilizaba láminas metálicas, cintas de cuero y remaches.

El guerrero *haniwa* de Ôta muestra una armadura de tipo colgante –*keikô*– en la que se aprecian con detalle sus componentes –casco, hombreras, pectoral, rodilleras, espinilleras, zapatos– y armamento –espada y carcaj–. Una de las características de la armadura del guerrero de Ôta es la utilización de remaches para unir las placas metálicas.

En su libro *Samurai Armour: volumen 1*, el escritor especialista en armaduras japonesas, Trevor Absolon, explica los modelos de armadura utilizados en

Japón desde el período Yayoi y, en relación a las propias del período Kofun, refiriéndose al modelo *tankô*, anota que la utilización de remaches se produce a mediados del siglo V, cuando se dejan de fabricar armaduras con pinzas de cuero y se sustituyen progresivamente por estas otras piezas, que, a diferencia de las coreanas, que eran planas, son redondas y con relieve.

El casco carece de visera. Los remaches indican que se trataba de una pieza fabricada en hierro, formada por pequeñas placas remachadas y ajustada perfectamente a la cabeza. La pieza está cruzada por una tira que parte de la zona delantera y sube hasta la frente, desde donde se abre para rodear perimetralmente la parte superior del casco. Están atravesadas por remaches que darían consistencia a las láminas. El casco mantiene la unidad de placas en todo su perímetro, ampliándose hacia la parte posterior de la cabeza y nuca y hacia abajo, con orejeras sin remaches que podrían ser de cuero. El cuerpo central de la armadura está unido con dos lazos –superior y medio- en el eje vertical delantero del tronco. Las mangas son cortas y protegen los hombros. Los antebrazos están cubiertos por un tejido acolchado que sirve de protección. Si las láminas del pectoral son o no de hierro es algo que está por dilucidar, pero la apariencia muestra muchas posibilidades en este sentido. La armadura protege las caderas, muslos y rodillas del guerrero con un diseño cónico laminado y sin remaches –*kusazuri*-. En relación a esta protección de la parte superior de la pierna nos dejamos de nuevo aconsejar por Trevor Absolon, quien opina que la ausencia de estas piezas puede deberse al hecho de haberse fabricado con algún material orgánico, como por ejemplo el cuero. No obstante, la evidencia de su utilización puede encontrarse en *haniwas* como éste que analizamos. El diseño de estos *kusazuri* varía según el *haniwa*. Aunque generalmente las láminas estaban dispuestas horizontalmente de menor a mayor perímetro según bajaba hacia la rodilla adquiriendo forma de campana, se pueden encontrar otros modelos.



Haniwa de Ôta

En relación al armamento, el *haniwa* sostiene una espada corta con su mano derecha y un arco en su mano izquierda. En la espalda se encuentra un carcaj con tres flechas. Esta pieza, que podría ser en cuero, está abotonada transversalmente. Sobre la muñeca izquierda tiene un extraño objeto que podría ser útil para proteger la mano de la cuerda del arco. Las protecciones para las piernas siguen el diseño general de la armadura. Cada sección está formada por láminas verticales unidas posteriormente con tres lazos. La figura está calzada.



Haniwa de Ôta. Detalle de carcaj.

Es interesante señalar que las espadas pertenecientes al período Kofun – *jôkôto/chokutô*– pueden clasificarse en tres estilos: *kantô tachi*, *kabutsuchi tachi*, *rokkaku sôtôken*, todas rectas, con hojas de uno o dos filos. Las primeras muestran un anillo de bronce o hierro que tiene su origen en China, aunque en Japón se modificó el diseño. Estas espadas se subdividen en: *sukanto*, *tanbo*, *shigami*, *soryu*, *sankai* y *sanyo*, cada una con sus peculiares características. Las espadas *kabutsuchi* tienen el pomo bulboso de hierro o bronce. Las últimas están decoradas con astas de ciervo.

Haniwas bárbaros

En su trabajo *Japan and Inner Asia connections*, el profesor Mark A. Riddle vuelve sobre el controvertido tema de las relaciones entre Japón y los pueblos centroasiáticos. A su entender, el análisis de algunos *haniwa* evidencia estas conexiones y refuerza sus tesis.

El texto comienza citando el *Nihon Kouki* –uno de los seis tratados históricos nacionales- que detalla algunas características del que fuera primer *shogun* - Sakanoue no Tamuramaro- describiéndolo así: “*De cara roja y bigotes amarillos. Su valentía superó a la de todos los demás. Tenía grandes cualidades para ser general*”. La alusión al color de piel y cabello no es baladí y el autor hace mención a su origen “*bárbaro*”, es decir, establece un punto de encuentro con los pueblos nómadas centroasiáticos que, además, pudieran estar representados en los *haniwa* de algunos *kofun* sitios en la Prefectura de Chiba, como los hallados en la planicie de Kujukiri, en el distrito de Sanbu, donde aparecen figuras antropomorfas de *haniwa* con piernas arqueadas, largas barbas, botas y sombreros cónicos junto a caballerías. Otros yacimientos que muestran *haniwas* con semejantes características se sitúan en: Tomozuka, Hinezuka y Ningyousuka, este con forma de ojo de herradura, datado en el siglo VI, también en Chiba. Está demostrado que existió un intercambio de *haniwas* y que en muchos casos su origen está muy alejado del *kofun* donde se localizaron.

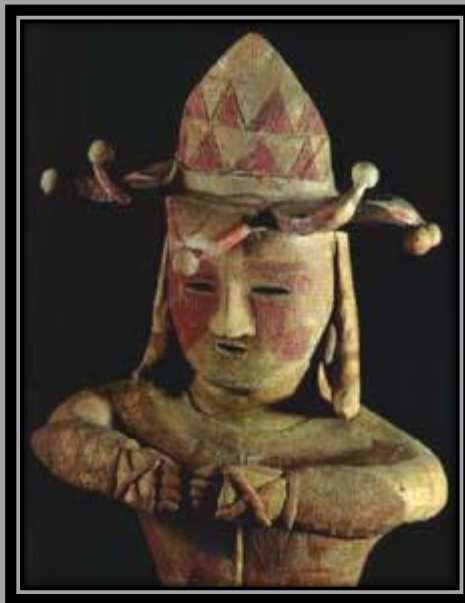


Haniwas de Ningyousuka

Estas características, en particular el uso del sombrero cónico de ala ancha, es señalada con notoriedad, pues es propio de los pueblos centroasiáticos –

sakas- y, más allá de Corea y China, su uso se extiende a lugares tan alejados como Irán –*kolpak*-, Tíbet o la propia Anatolia, donde, concretamente en el sitio de Yazilkaya, un yacimiento de Hattusas, la antigua capital del imperio Hitita, puede observarse a las divinidades de su panteón con un sombrero cónico muy similar al de los *haniwas* de la Prefectura de Chiba. Otras conexiones que establece el profesor Riddle entre ambas culturas son: el culto a la diosa del sol –Amaterasu/Arinna-, la divinidad asociada a los fenómenos climáticos, lluvia, tormentas –Susa-no-o/Tarhunna- o el mito del héroe Hupasiyas, que derrota al dragón de varias cabezas, una leyenda que en Japón protagoniza Susa-no-o.

Por último, el también profesor Edward Kidder, autor de *Early Japanese Art*, se ha manifestado en relación al sombrero cónico que porta un *haniwa* encontrado en el *kofun* de Kamiyasaku, Prefectura de Fukushima, datado en el siglo VII. Este *haniwa* está ataviado con un disfraz, y su cara, guantes y sombrero muestran pigmentos de color rojo. El sombrero está formado por pequeñas campanas de adorno que podrían indicar un sentido ceremonial, algo que podría manifestar también el gesto de sus manos.



Haniwa de Kamiyasaku

Haciendo referencia a la similitud entre éste sombrero y otros encontrados en Siberia, Edward Kidder escribe:

“El sombrero puntiagudo del haniwa de Kamiyasaku es, probablemente, de origen nómada de Asia Central. Está formado por borlas que finalizan en campanas esféricas propias de los chamanes de Siberia”.

Kidder sostiene que una figura escita de Pazyryk, en Altai, Siberia, porta un sombrero cónico similar al que presenta este *haniwa*.

Referencias bibliográficas

ABSOLON, Trevor. *Samurai Armour*. Vol. 1

KIDDER, Edward. *Japanese Early Art*

RIDDLE, Mark. *Japan and Inner Asia Connections*

Shibumi